

Prometedor debut

Novela. 'La laguna de la feria' es una obra fresca y gratificante, de robusto empeño y lograda ejecución

ENRIQUE GARCÍA FUENTES



Óscar Jiménez Moriano. HOY

Toda la suerte del mundo para los nuevos gestores de la Editora Regional y no por que lo hagan mejor que sus antecesores –no se trata de establecer la más mínima idea de disputa entre unos y otros– sino porque sería del todo punto deseable que la admirable gestión de Luis Sáez, que ha dotado a la institución de algunos de los títulos más interesantes de su catálogo en los últimos tiempos, debiera verse confirmada en esta buena senda en la que se ha encaminado. Casi como colofón de esta afortunada labor queremos referirnos ahora a esta novela de 'La laguna de la feria', caudalosa, si excesiva algún momento, subyugante propuesta de un «novato» en el ámbito literario (que no jurídico, donde es una eminencia) como es Óscar Jiménez Moriano (1968), quien ha ejercido como abogado, asesor jurídico y letrado de entidades locales durante casi tres décadas y su bibliografía en estos ámbitos es amplísima. Si, como se asegura, esta es su primera incursión en el ámbito de las «palabras mayores», lo primero que nos sorpren-



LA LAGUNA DE LA FERIA
ÓSCAR JIMÉNEZ MORIANO

Editorial: Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2023. 480 páginas. Precio: 15 euros

de es la amplitud del intento y su más que encomiable consecución.

La acción transcurre en un terreno imaginario, Villaflor y alrededores, que, por referencias, cabe situar en el norte de nuestra región (más concretamente, según confesión propia, se trata de una mezcla entre Belvís de Monroy y Casar de Palomero). En ese entorno, realidad histórica y ficción se entremez-

clan a sus anchas en los primeros años de la Segunda República –si bien con constantes saltos hacia atrás–, dato que conocemos por las alusiones a la quema de conventos o los decretos de Azaña que afectaron a los militares, entre otros. Pero lo verdaderamente regocijante de la narración es su carácter eminentemente literario, pura fantasía, puro derroche (inusitado) de saber contar, de saber enlazar historias que evidencian un sustrato de múltiples lecturas muy bien asumidas, con personajes de esos que no olvidas por mucho que transcurra el tiempo. La impronta de lo que se conoce como «realismo mágico» a veces sobrevuela y otras impregna decididamente lo contado y lo connota de ese ambiente fantástico, pero de referencias a las que asirse, que tan del agrado suele ser de buena parte de los lectores.

Un comienzo rutilante –un curioso enfrentamiento entre unos

soldados de maniobras y los aldeanos del lugar por las bogas del arroyo que pasa por allí– ya concita la atención del lector, y lo que viene después no hace sino consolidar esa primera impresión de encontrarnos ante un texto al que se le acumulan los aciertos. La trama es contagiosa y absorbente, variada y entretenida, quizá algo lastrada por la repetida técnica de incardinar una historia tras otra según van saliendo personajes (una técnica, esta de los episodios insertados, que se pierde en la noche de los tiempos), pero el autor logra un redondeo perfecto de todas las peripecias que abre en el ajustado final de la novela, así que todos contentos. Otro importante factor que engalana el texto (y acaso sea uno de sus mejores valores) es la riqueza y variedad de los personajes que aparecen, buena parte de ellos con la enjundia suficiente como para que no pueda considerarse a ninguno el

principal pues el autor sabe manejar con soltura su numeroso y variado elenco y ceder un protagonismo comedido a cada uno de ellos, aunque todo orbite mayormente sobre la etérea Carmen Bejarano, trasunto no tan lejano, en principio, de aquella inolvidable Remedios la Bella de 'Cien años de soledad'. La rémora aquí es que, pese al extraordinario cuidado por conceder un protagonismo ponderado a todos los personajes, hay algunos que quedan relegados y sería deseable que, ya que otros han gozado de su «momento de gloria», también ellos lo tuvieran. Con todo se nos quedan, como dije, ese Remigio Mansilla, visionario alcalde republicano corroído por el virus de la literatura y sus diferentes némesis en la política –Pablo Celades, el monárquico clerical– o en la sociedad, Amadeo, el rijoso párroco de la villa, así como otros con sus andanzas respectivas, tristes como la del apesadumbrado brigada de la guardia civil, sentimentales y familiares como las de Lorenzo y Severiana, María Luz y Bienvenido, el ilustre médico Manuel Aparicio o las nombradas de Carmen Bejarano, que en gran medida concilia los variados hilos narrativos. Especialmente destacable es el final de la novela donde no solo culminan la mayor parte de las trayectorias abiertas antes, sino que el cierre –por la presencia importantísima de la lluvia que cae– contacta brillantemente con el comienzo, en el cual lo primero que se refiere es, precisamente, ese fenómeno meteorológico.

Tamaño envite no podría sostenerse sin un lenguaje rico y elaborado, la mayor parte de las veces perfectamente adaptado a los hechos que se narran y a los personajes que dialogan. La viveza de ciertas descripciones, el ajustado vocabulario, pleno de registros y sin caer en lo cursi y pedante, certifica que nos enfrentamos a una dicción muy por encima de la que, desgraciadamente, caracteriza buena parte de la literatura contemporánea y completa el hecho de que 'La laguna de la feria' se considere una obra fresca y gratificante, de robusto empeño y lograda ejecución.

Johannes muere

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Jon Fosse ha sido hasta la fecha un autor desconocido entre nosotros y 'Mañana y tarde' es el primero de sus libros que se publica en España tras el Nobel. Eso hace que esta novela llegue a las librerías convertida en una introducción circunstancial a la obra del autor. A modo de advertencia, los conocedores de esa obra recuerdan que el prestigio de Fosse tiene que ver sobre todo con su teatro y con ciclos narrativos como 'Septología'. Pero al mismo tiempo parecen coincidir en que en 'Mañana y tarde' el lector va a

encontrar algunas de las claves de la escritura del noruego. Entre ellas, la textura al tiempo esencial y salmódica de su prosa y el abordaje desde un punto de vista íntimo, o sea, pequeño, de los asuntos más grandes. Desde luego, esa mezcla de ambición y minimalismo se hace evidente en esta novela. 'Mañana y tarde' aspira a explicar en cien páginas la vida de un hombre, un pescador llamado Johannes, ocupándose en realidad solo de dos días de su existencia: el de su nacimiento y el de su muerte. Son dos momentos en los que la conciencia se mueve entre sombras y Fosse re-

curre a un narrador omnisciente que se sitúa muy cerca del flujo de conciencia del protagonista. Es el pensamiento de Johannes lo que ocupa la novela, materializándose en largas tiradas de prosa ininterrumpida (en la novela no hay puntos) que mediante repeticiones adquieren la música hipnótica de una letanía.

Si el estilo hace pensar en un Bernhard sin furia ni sarcasmo que tuviese la cortesía de utilizar los diálogos como puntos de fuga, el fondo del texto hace pensar en la aspiración de acercarse a lo inaprensible que caracteriza a la poesía. La vida de Johannes es corriente y lo que la explica en su última hora son asuntos (el término que en la novela se repite para nombrar la complejidad es «cosas») tan previsibles



MAÑANA Y TARDE
JON FOSSE

Traducción: Cristina Gómez-Baggethun y Kirsti Baggethun. Editorial: Nórdica y Deconatus. 102 páginas. Precio: 18 euros

como la relación con su mujer o la amistad con otro pescador llamado Peter. Sin embargo, Fosse es capaz de utilizar ese material noble y

sencillo para dirigirse de algún modo a lo sagrado. A ese respecto, que el autor no se refiera en el título al día y a la noche hace pensar en el fragmento del 'Génesis' en el que aparecen la mañana y la tarde sin que Dios haya creado aún el sol. San Agustín lo explicaba diciendo que no llega la noche si el Creador no es abandonado por el amor de la criatura. Que el protagonista sea un pescador intensifica el aroma bíblico de una novela que alcanza momentos de extraordinaria emoción. Entre ellos, el último viaje de Johannes en la barca de su amigo Peter o el pasaje en el que el protagonista parece encontrarse con su hija Signe, que lo busca nerviosa, «con los ojos negros de miedo», camino de la casa en la que su padre no contesta el teléfono.

Juan Antonio González Iglesias es poeta, uno de los más notables de su generación, y catedrático de Filología Clásica. Para ofrecernos una 'Historia alternativa de la felicidad' (o mejor, una propuesta alternativa) ha echado mano de sus muchos conocimientos filológicos y también de sus abundantes lecturas de la poesía contemporánea.

La lección de los mejores de ayer coincide en sus páginas con la lección de los mejores de hoy, aunque a veces –todo hay que decirlo– esa coincidencia resulte un poco forzada. Nos hace sonreír el final del capítulo titulado 'La sobria ebriedad'. ¿La trágica vida de Cleopatra habría sido distinta de haber podido leer a Claudio Rodríguez? González Iglesias cree que sí. Cleopatra «se nos presenta como ebria de buena fortuna y por tanto condenada a la desdicha. Le faltó estar 'sobria de buena fortuna'. Si hubiera podido leer el deslumbrante 'Don de la ebriedad' de Claudio Rodríguez, habría adquirido a la vez el 'don de la sobriedad' que también lo anima».

A esa aventurada hipótesis, podemos añadir otra como afirmar que Odysseas Elýtis «habría tenido igual el Premio Nobel» si solo hubiera escrito la frase «en el paraíso he recordado una isla». Quizá quiso decir «merecido» y ya sería una hipérbole excesiva, pero «tenido» resulta una falsedad (no es un premio para frases felices).

Se leen con gusto y provecho los setenta capítulos –por lo general breves– de este libro, que es también una selecta antología de poesía clásica y contemporánea. González Iglesias sabe, como pedía Horacio, «instruir deleitando». Destaca el capítulo final, dedicado a Catulo, en quien encuentra «un catálogo práctico de felicidad».

Sin embargo, al margen de algunos lapsus fácilmente corregi-

Propuestas de felicidad

Pensamiento. Juan Antonio González Iglesias reúne en su nuevo libro una selecta antología de poesía clásica y contemporánea

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



bles ('Los placeres inferiores' no es un libro de Francisco Brines, sino uno de sus poemas), a mi entender incurre en un error de base que conviene subrayar: contraponen un idealizado mundo clásico a un no bien entendido mundo contemporáneo.

Me limitaré a algunas muestras. «Lo que ahora se expresa por WhatsApp –escribe en el capítulo 'Las felicitaciones'– o por teléfono antes se comunicaba poéticamente. Tenían poemas para desear buen viaje (el proptición) que incluso anticipan como será el retorno feliz. Poemas para felicitar la boda (el epitalamio) o para acompañar el envío de un regalo». Pero un poema se puede enviar por WhatsApp o leer por teléfono, no hay que confundir contenido con continente. ¿Se recitaban entonces siempre poemas para desear buen viaje? ¿Se leían poemas en todas las bodas? Me imagino que sería solo en algunos casos, lo mismo que ocurre ahora.

«El que tiene lo público carece de lo privado» afirma González Iglesias citando a Gil-Albert. La privacidad ha desaparecido del mundo contemporáneo, repite una y otras veces; hoy «las personas monetizan su intimidad ofreciéndola por Internet a las multitudes». En pleno «paroxis-

mo internáutico», ha habido quien «ha osado felicitar» a los que se quedan al margen. Y cita como ejemplo de esa osadía un poema propio, aunque callando el nombre: «Benditos los ignotos, / los que no tienen página / en Internet, perfil / que los retrate en Facebook, / ni artículo que hable / de ellos en Wikipedia. / Los que no tienen blog. / Ni siquiera correo / electrónico, todo / les llega si les llega / con un ritmo más lento. / Tienen pocos amigos. / No exponen sus instantes. / No desgastan las cosas / ni el lenguaje. Network / para ellos es malla / que detiene la plata de los peces. / Benditos los que viven / como cuando nacieron / y pasan las ma-

ñanas oyendo el olmo / que creció junto al río / sin que nadie / lo plantara. / Benditos los ignotos, / los que tienen / todavía intimidad».

Y esos que pasan la mañana junto al olmo, habría que preguntarle al autor, ¿de qué viven? ¿Tienen esclavos como en tiempo de Horacio o santa esposa, como hace unas décadas, que se ocupan de las cuestiones prácticas de la vida? No escriben versos, por supuesto, ni menos los publican, porque entonces correrían el riesgo de «compartir sus instantes».

Qué fácil resulta rebatir estas falacias, que suenan tan bien y tantos aplauden, confundiendo el uso con el abuso de las redes sociales. ¿De verdad cree González Iglesias que quien tiene perfil en Internet deja de ser ignoto? ¿Y que se pierde algo de intimidad por tener un blog sobre filatelia o sobre cualquier otra afición? El error conceptual en que incurre González Iglesias –y no es solo suyo, por eso conviene señalarlo– es pensar que porque son varios cientos de millones las personas que tienen un perfil en Facebook son cientos de millones los que pueden ver las fotos de la presentación de un libro que subo a mi página. «¡Lástima grande / que no sea verdad tanta belleza!»,

habría que exclamar citando a otro clásico.

Siguen existiendo privacidad e intimidad y no han disminuido, sino aumentado desde aquel tiempo en que las familias pobres vivían amontadas en una habitación y los palacios estaban llenos de cortesanos. Aunque uno esté en todas las redes sociales y tenga correo electrónico –ya casi solo una herramienta de trabajo, por cierto–, solo comparte de su intimidad aquello que quiere compartir, salvo por descuido o inadvertencia, pero esa es otra cuestión.

Intimidad siguen teniéndola no solo la mayoría de las personas –cuya privacidad no interesa a nadie–, sino los personajes públicos. ¿O acaso cree González Iglesias que tiene menos vida privada Felipe VI que Alfonso XIII, la reina Letizia que Isabel II?

Pero González Iglesias sigue erre que erre: «La sonrisa, que es el fruto logrado de la felicidad, se comunica en silencio. En el destello de la mirada puede haber más generosidad con los demás que en ninguna publicación instantánea». Perfecto. Pero a veces la sonrisa y el destello de la mirada están a miles de kilómetros. ¿Y cómo entonces podría disfrutar el abuelo de la sonrisa de su nieto sin el recurso a Internet?

«¿Cómo hemos llegado nosotros a la exaltación máxima de lo público?», se pregunta. Al parecer eso ya ocurrió hace siglos: Alexis de Tocqueville dictaminó que «los americanos carecen de intimidad». Y ahora han bastado los años que llevamos del siglo XXI «para abolir la preciosa intimidad europea».

Admirable González Iglesias cuando escribe versos o nos explica los pormenores filológicos de la cultura clásica; algo menos admirable cuando da rienda suelta a su misonerismo y moraliza sobre la decadencia contemporánea.



HISTORIA ALTERNATIVA DE LA FELICIDAD
JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS
Editorial: Penguin Random House, 2023. 304 páginas. Precio: 19,86 euros



TIBURÓN BLANCO
GENIE ESPINOSA
Editorial: Sapristi, 144 páginas, 19,90 euros

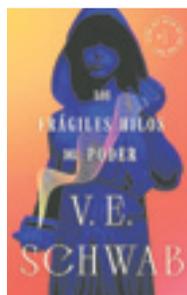
Sumergirte en las páginas de la última obra de Genie Espinosa es dejarte llevar por los sentidos. Quien busque una narrativa al uso en el terreno

de la historieta se verá perdido y quizás no entre en la imaginaria hipnótica de la artista catalana, Premio Autora Revelación en Còmic Barcelona en 2022 de la mano de 'Hopops', una fantasía distópica coral que entronca con 'Tiburón blanco' gráficamente. También viaja entre dimensiones, esta vez mentales, pero se centra en un solo personaje, una joven que regresa a su pasado y bucea en sus propios recuerdos hasta convertirse, metafóricamente, en un escualo que se abre paso entre aguas existenciales. La protagonista ha perdido a su padre, con el cual apenas tenía relación. La pérdida incita al duelo en una historia caleidoscópica que agita el lenguaje del cómic. **BORJA CRESPO**



DIARIO DE UN PEÓN
THIERRY METZ
Traducción: Vanesa García Cazorla. Editorial: Periférica, 128 páginas, 15 euros

Thierry Metz (París, 1956) fue un poeta autodidacta que se tuvo que ganar la vida trabajando de temporero en fábricas, mataderos y la construcción. De su dura experiencia de medio año en los andamios para transformar una vieja empresa de zapatos en un edificio de viviendas surgió 'Diario de un peón', un excepcional texto de referencia en la llamada 'literatura proletaria' en el que vierte, con un estilo escueto, preciso y a la vez rico en imágenes plásticas, el paso moroso del tiempo ocupado en el embrutecedor esfuerzo físico, sus sensaciones de agotamiento, así como los valiosos momentos de tregua durante los descansos laborales y los fines de semana, las ensoñaciones y observaciones sobre el transcurso estacional, las coloraciones del cielo, de los arcos iris y de los pájaros. **I. E.**



LOS FRÁGILES HILOS DEL PODER
V. E. SCHWAB
Editorial: Umbriel. 736 páginas. Precio: 23 euros

Una vez, hubo cuatro mundos, cada uno palpitando con un poder fantástico, y conectados por una ciudad: Londres. Hasta que la magia creció demasiado rápido y obligó a los mundos a sellar las puertas entre ellos en una apuesta desesperada para proteger a los suyos. Los pocos magos que aún podían abrir las puertas se volvieron más escasos con el paso del tiempo, y ahora solo se conocen tres antari de los últimos tiempos: Kell Maresh del Londres Rojo, Delilah Bard del Londres Gris y Holland Vosijk del Londres Blanco. Pero apenas se los ha visto en los últimos siete años, y una nueva antari llamada Kosika ha aparecido en el Londres Blanco para ocupar el trono en ausencia de Holland. La joven reina está dispuesta a alimentar a la ciudad con sangre, con la suya incluida.



PLEGARIA PARA PIRÓMANOS
ELOY TIZÓN
Editorial: Páginas de Espuma, 192 páginas, 17,10 euros

Además de como novelista, Eloy Tizón (Madrid, 1964) ha destacado con una voz muy personal y unos planteamientos más que originales como autor de relatos, faceta de la que dan fe tres volúmenes: 'Técnicas de iluminación' (2013), 'Parpadeos' (2006) y 'Velocidad de los jardines' (1992). En 'Plegaria para pirómanos', siguiendo la tradición establecida por J. D. Salinger en 1953 con sus célebres 'Nueve cuentos', Tizón nos ofrece nueve excelentes narraciones. En 'Grafía' el protagonista se obsesiona con la obra de un escritor enterrado en Francia, Xavier Serio, hasta límites poco cabales. En la última, 'Confirmación del susurro', el héroe no parece tampoco muy equilibrado en las cartas que envía, desde su reclusión voluntaria, a una tal Marianne con la que mantuvo una relación. **I. E.**